**El
Glorioso
Evangelio**

Abril 2019

El Glorioso Evangelio

Índice

Nuestros Privilegios - 1

por Virgilio Crook

5 Cualidades Del Andar - 9

por Débora Isenbletter

La Cosmovisión Bíblica - 5

por Douglas Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge CO, 80033
Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis - No Se Vende

Nuestros Privilegios

por Virgilio Crook
parte dos

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados, Hijos de Dios.” 1ª Juan 3:1

1 - Ser hijos de Dios AHORA EN ESTA VIDA

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.” 1ª Juan 3:1, 2

*“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! **Romanos 8:14, 15***

*“Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” **Gálatas 4:6***

Pablo, escribiendo a los romanos y los gálatas, usa el término: “*Abba, Padre.*” El primer privilegio que estamos considerando es lo de ser hijos de Dios, ahora mismo, en esta vida. Hijos de Dios, no como un título, sino como una condición o posición. Siendo hijos de Dios, nos da ciertos privilegios y uno de ellos es el derecho de dirigirnos al Omnipotente Dios como Padre. Aunque Él sea el Dios Todopoderoso, Él es, a la vez, nuestro Padre Celestial.

La versión “*La Biblia Jerusalén,*” traduce este verso: “Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos

de Dios, pues ¡lo somos!. El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.”

“...*el Padre para llamarnos hijos de Dios...*” “Hijo de Dios,” no es un título o nombre que nosotros nos damos a nosotros mismos. El Padre mismo nos llama así. Él reconoce que somos Sus hijos. El Dios Omnipotente nos reconoce como Sus hijos. La frase, “hijo de Dios,” nos identifica como perteneciendo a Dios. En lo natural, un hijo posee la naturaleza de su padre, o en términos modernos, “tiene su DNA.” Jesús dijo a Nicodemo que él tenía que ser nacido de nuevo, o de arriba, de los cielos. Al aceptar a Jesús como nuestro Salvador, Dios nos imparte Su misma naturaleza a nosotros. Somos nacidos de arriba, de los cielos, con naturaleza celestial, la del Dios Omnipotente.

Pablo escribió a los gálatas que “...*Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!*” Tenemos el mismo espíritu o naturaleza del mismo Hijo de Dios. Nos dirigimos al Dios Omnipotente como Padre porque Él es nuestro Padre al momento que aceptamos a Su Hijo Jesús como Salvador. Esa relación no cambia. Seremos Sus hijos para toda la eternidad.

Ser hijo de Dios y pertenecer a Su familia no es una esperanza futura, ni una incertidumbre que depende de nuestras obras, ni comportamiento. Dios ha extendido Su gracia a nosotros, ofreciéndonos la oportunidad de ser parte de Su familia, ahora mismo en esta vida. Juan lo expresa enfáticamente: “...*Amados, ahora somos hijos de Dios...*” Pablo, escribiendo a los gálatas lo expresa así: “...*por cuanto sois hijos...*” En otras palabras, él está afirmando que: “por el hecho de que son hijos.” La *Versión Biblia de Jerusalén* lo expresa así: “La *prueba* de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!” Pablo nos da otra afirmación de que ahora somos hijo de Dios en **Romanos 8:16**. “*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.*” La

seguridad que tenemos de que somos hijos de Dios, no es del hombre. No es por algún papel, ni documento que recibimos de alguna organización de los hombres religiosos. El Espíritu mismo nos da testimonio o seguridad de que ahora mismo somos hijos de Dios.

“...aún no se ha manifestado lo que hemos de ser...”

Esto no significa que nuestra relación con nuestro Padre va a cambiar. No indica que somos hijos de Dios ahora, pero eso pudiera cambiar en el futuro. En lo natural, una persona que nace a fulano es su hijo y a pesar de lo que suceda de allí en adelante, no va a cambiar esa relación nunca. Esa persona siempre será hijo de fulano. Cuanto más con el eterno incambiable Dios Omnipotente. Juan escribe, no de un cambio de relación, sino de la manifestación de esa calidad de hijo, o filiación, de Dios. En esta vida no se nota la diferencia entre un hijo de Dios y un impío. En el futuro esa filiación como hijo de Dios será manifestada, estará bien en evidencia. Somos hijos de Dios ahora mismos, pero, nuestra relación con Dios no es revelada en su totalidad ahora. Esa relación no va a cambiar en ningún momento.

Juan afirma que el mundo no nos conoce. La idea es que el mundo no nos reconoce como los hijos de Dios que somos. La razón que el mundo no nos conoce es porque no conoce a nuestro Padre, ni a Jesús, Su Hijo. Vendrá el momento en que Jesús será manifestado al mundo como el verdadero Hijo de Dios y el Rey de reyes y Señor de señores. En aquel entonces, nuestra calidad de hijo, o filiación con Dios será manifestada al mundo. La palabra “manifestar,” significa: “poner en evidencia, presentarse, aparecer, demostrar, descubrir, hacer manifiesto, o mostrar.” La gloria que hemos recibido como hijos de Dios está escondida del mundo ahora en esta vida. Cuando venga Jesús, esa gloria será manifestada en toda su plenitud.

Que grande privilegio es ser hijo de Dios y pertenecer a la familia de Dios. La familia de Dios es una familia muy

grande que consiste de toda persona que ha aceptado el plan de Dios para la salvación, desde Adán hasta la última persona que acepte a Cristo antes de Su venida. Cuantos miles de millares de seres redimidos pertenecen a la gran familia de Dios.

En lo natural hay familias poderosas, famosas, y platudas que son bien reconocidas, por el mundo, como familias privilegiadas. El mundo considera un privilegio pertenecer a tales familias. Esas familias existen en todas partes del mundo. No hay país sin esas familias. Se considera un privilegio porque hay muchos beneficios concedidos a los miembros de esas familias. Los beneficios pueden ser la fama, una posición en la sociedad, o los negocios, o la política. Tales miembros reciben tratamiento preferencial en muchas cosas. Son respetados por la sociedad.

Cuanto más es el privilegio de pertenecer a la familia de Dios. Los privilegios y beneficios de pertenecer a una familia privilegiada aquí en la tierra son limitados, cambiables y pasajeros. Los privilegios y beneficios que son nuestros, por ser hijos de Dios y pertenecer a la familia de Dios, son sin límite, no cambian y son eternos.

Hay muchos, aun entre los creyentes, que afirman que no podemos decir con certeza que somos hijos de Dios ahora. Tenemos que esperar el futuro para estar seguros. Dicen que es presunción y arrogancia declararnos ser hijos de Dios ahora. Sin embargo, la Palabra declara claramente que así somos. No puede ser más clara. “...Amados, ahora somos hijos de Dios...” Siendo hijos de Dios ahora en esta vida nos da muchos privilegios y beneficios que vamos a ir explorando en esta serie de lecciones.

Cinco Cualidades De Un Andar Digno

por Débora Isenbletter
parte dos

La paciencia es una parte esencial del carácter de la nueva creación, es cómo nos tratamos unos a otros. La paciencia es parte del andar digno del Señor, como todos los rasgos anteriores. *“para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo...para toda paciencia y longanimidad.” Colosenses 1:10, 11*

Con paciencia. La frase: “con paciencia,” viene de una palabra que significa “sostener” por lo tanto, “mantenerse erguido y firme,” “soportar (con calma)” o “soportar (las opiniones o acciones de una persona).” Hacer algo con paciencia es soportar circunstancias o personas incómodas, otro aspecto de soportar lo que no podemos cambiar, sabiendo que sólo el Señor puede cambiar esas circunstancias o esas personas. Actuando con paciencia se puede ver en la Oración de la Serenidad, por Reinhold Niebuhr: “Que Dios me conceda la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar; coraje para cambiar las cosas que puedo; Y sabiduría para saber la diferencia.” La versión original completa es la siguiente: “Dios, danos la gracia de aceptar con serenidad las cosas que no se pueden cambiar, el coraje de cambiar las cosas que se deben cambiar y la sabiduría para distinguir una de la otra.”

Viviendo un día a la vez, disfrutando un momento a la vez, aceptando las dificultades como un camino hacia la paz, tomando, como lo hizo Jesús, este mundo pecaminoso tal como es, no como yo lo tendría, confiando en que Tu harás todas las cosas bien, si me entrego a Tu voluntad, para poder ser razonablemente feliz en esta vida, y también sumamente feliz contigo por siempre en la próxima.

Al igual que las características anteriores, la tolerancia es una parte esencial del carácter de Cristo, esta es la forma en que Él trata con nosotros. Durante su ministerio, Jesús estaba dispuesto a “soportar” a una generación sin fe. (*Marcos 9:14 al 24*)

“...¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar?” Durante su crucifixión, Jesús estuvo dispuesto a “soportar” (soportar en amor) el rechazo del hombre. **(1ª Pedro 2:23)** “quien cuando le maldecían, no respondía con maldición...” Jesús, “se mantuvo erguido y firme” en Su obediencia a la voluntad de Dios. ¿Y cuál fue la voluntad de Dios para Jesús? Fue que Jesús “llevara (con calma)” o “soportara” el peso del juicio de Dios y el peso de nuestros pecados. ¿Y por qué Jesús “llevó con calma y soportó” esto? ¡Por Su amor por nosotros! “...soportando...en el amor.” Jesús, nuestro Sumo Sacerdote “soporta con” nuestros tropiezos y fracasos porque Él conoce nuestra fragilidad cuando vamos al trono de la gracia y obtenemos misericordia. **(Hebreos 4:15, 16)** La paciencia y el amor de Jesús se hacen visibles cada vez que Él escucha nuestras peticiones y nuestras confesiones, porque “...Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados...” **(1ª Juan 1:9)**

La longanimidad es también una parte esencial del carácter de la Nueva Creación, y así es como nos tratamos unos a otros. Durante este tiempo, mientras esperamos la venida de nuestro Señor, “nos refrenamos,” o “soportamos” con paciencia y fe las persecuciones y tribulaciones. Pablo felicitó a los tesalonicenses cuando dijo: “...nosotros mismos nos gloriamos de vosotros...por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis.”

Amor: Este amor es el amor “ágape,” amor de abnegación, el amor de Dios visto a través de Cristo Jesús. W. J. Franklin escribió: “Tenga en cuenta que la actitud de sumisión que se ve en este verso no es porque estamos en una posición en la que no podemos ayudarnos a nosotros mismos, sino que hay que hacerlo de manera voluntaria y con amor.” Cuan precioso que todas estas actitudes y características fluyen del “amor,” no del deber, ni obligación. Qué maravilloso pensamiento que todas se suman a una “actitud de sumisión.” Pero detrás de esta actitud está el poder habilitador y el motivo

para este andar digno, el poder habilitador es el amor. No es un amor cualquiera, no el amor propio, sino el amor sacrificado. El amor no es unidimensional, sino tiene muchos lados y muchas caras o facetas (como un diamante). Se ve trabajando detrás de escena en nuestras actitudes y acciones tanto en la Iglesia como en el mundo.

Vemos este hecho visible primero en Cristo y en Dios y luego en nosotros a través de la vida de Cristo. ¿Cuál fue el motivo de Dios para enviar a Cristo? Fue el amor. “*Porque de tal manera amó Dios al mundo...*” (**Juan 3:16**) ¿Cuál fue el motivo de Cristo para morir por nosotros? Era el mismo amor. ¿Qué le preguntó Jesús a Pedro en **Juan 21**? “*¿Me amas?*” ¿Cuál debería ser nuestra respuesta y cómo podemos mostrar mejor este amor? Nuestra respuesta debería ser “sí” y podemos mostrar mejor este amor en la forma en que andamos, andando “*digno de la vocación con que fuisteis llamados.*”

Cuando Pablo escribió sobre los dones del Espíritu en **1ª Corintios**, entre los **capítulos 12 y 14**, colocó el **capítulo 13**. En este capítulo no sólo describe el amor, sino que muestra el poder de control y restricción del amor como se usa para guiar y dirigir el uso de los dones. No es sólo un capítulo de amor, sino que también es el amor en relación con los dones y cómo reaccionamos cuando los vemos en uso o los usamos. Qué maravillosa parte de la Palabra, la **NVI** se traduce como: “*El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.*” Nos amamos los unos a los otros de muchas maneras y necesitamos hacerlo porque somos como una familia y como con cualquier familia, los hermanos tendrán conflictos, disputas e irritaciones o irritar el uno al otro. Cuando esto sucede, Pablo dice: “*...soportándoos con paciencia los unos a los otros en*

amor...” Esto es esencial para tener una asamblea saludable y la unidad de una asamblea.

¿Se vio este tipo de amor en la vida de Pablo mientras trataba con los santos y las asambleas? Sí, lo era. Cuando Pablo escribió a los corintios sobre los problemas en su reunión y las correcciones y advertencias que necesitaba presentarles, lo hizo con este tipo de amor. *“Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo.”* **2ª Corintios 2:4** El motivo de Pablo fue el amor y hubo “una paciencia con ellos” que acompañó la disciplina de ellos. Qué maravilloso equilibrio. Pablo dijo a los gálatas que no era una obra de la carne (circuncisión) sino una obra de fe motivada por el amor lo que importa. **(Gálatas 5:6)** *“...la fe que obra por el amor.”*

El motivo de la instrucción de Pablo y la enseñanza de los santos fue el amor y fue *“...el amor nacido de corazón limpio...”* **(1ª Timoteo 1:5)** El triple testimonio de los tesalonicenses incluyó este amor que les permitió servir y someterse. Pablo recordó *“la obra de fe,”* el *“trabajo de amor”* y *“la paciencia de esperanza.”* **(1ª Tesalonicenses 1:3)** Es por el amor y por medio del amor que podemos trabajar y verdaderamente ministrar a los demás. Pablo escribió a los hebreos que el Señor no olvidaría su *“labor de amor”* en la forma en que ministraron a los santos. **(Hebreos 6:10)** Pablo usó el amor de Filemón por los santos y para que el Señor lo animara a recibir en amor a un siervo desobediente. Allí estaba *“tolerando en el amor”* **(Filemón 5:16)** Y, finalmente, este amor es una manifestación visible del amor de Dios visto en la forma en que satisfacemos las necesidades de los hermanos. Cuando vemos a un hermano con una necesidad y mostramos compasión, mostramos el amor de Dios y cuando no lo hacemos, Juan preguntó: *“¿cómo mora el amor de Dios en él?”* **(1ª Juan 3:17, 18)**

La Cosmovisión Bíblica

por Douglas L. Crook
(parte 3)

De vez en cuando se me pregunta, ¿cuáles de los partidos políticos acá en los Estados Unidos es más cristiano? ¿Debe ser el creyente republicano o demócrata? La verdad es que no hay ningún partido político, ni un gobierno en todo el mundo que representa y apoya en su totalidad la voluntad de Dios. Mucha corrupción y error han sucedido por procurar promover el evangelio por medios políticos.

“para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.” 1ª Timoteo 3:15

La iglesia de Dios tiene la responsabilidad de proclamar el mensaje de la cruz de Jesús, no los gobiernos del mundo. Debemos promover la verdad según las instrucciones de nuestra Cabeza, Jesús para Su cuerpo y no según las asociaciones de algún partido político que siempre cambia para ajustarse a la voluntad del pueblo. Ya que la moralidad del hombre se empeora cada día, las asociaciones de los partidos políticos, aun los más conservativos, empeoran también.

“Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución; mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.” 2ª Timoteo 3:12, 13

“Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.” Mateo 24:37 al 39

La única cosa que va a cambiar la dirección de este mundo que rechaza a Cristo es el regreso del Señor en gloria

para destruir a todos que se oponen a Su soberanía. La iglesia no debe esperar tomar control de los gobiernos del mundo, sino debemos prepararnos para la venida del Señor cuando el Señor de los señores y el Rey de los reyes impondrá Su voluntad a la raza humana. Cada rodilla se doblará y cada lengua confesará entonces la soberanía eterna de Dios.

“Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros). Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder, para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.” 2ª Tesalonicenses 1:6 al 12

Esta es la cosmovisión bíblica que revela que la raza humana está yendo social, política y moralmente de mal en peor hasta la hora predeterminada del derramamiento de la ira de Dios. Si usted cree lo que enseña la Biblia, entonces va a entender que es en vano para los creyentes pasar tanto tiempo tratando de mejorar la sociedad por medios políticos. Dios declara que la raza humana, en general, no será reconciliado a Dios por medio de ningún medio político, social o moral.

¿Entonces cómo debemos invertir nuestro tiempo, energía y esfuerzo para la gloria de Dios? ¿Cuál es la manera más eficaz de promover la soberanía de Dios?

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;

que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” **2ª Corintios 5:17 al 21**

La única cosa que puede cambiar el corazón humano y cambiar el destino del hombre es el milagro de la regeneración. Debe ser renacido. Dios tiene que ser colocado en el trono del corazón del hombre para aceptar Su norma del bien y del mal. El hombre necesita una nueva naturaleza y corazón. Este milagro no ocurre en la sociedad, sino en el corazón de individuos, uno por uno. Los individuos que aceptan a Jesús como su Salvador reciben la mente de Cristo y pueden entender la norma del bien y del mal y reciben la capacidad de vivir piadosamente.

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” **Juan 14:6**

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.” **Gálatas 5:22, 23**

Nuestro mensaje al pecador no es: “modifique sus hábitos y conducta y obedezca la norma de Dios del bien y del mal o sufrirá consecuencias legales y políticas.” Nuestro mensaje al pecador es: “sea reconciliado con Dios a través de la fe en la muerte y la resurrección de Jesucristo. Acepte el regalo amante de la vida eterna a través de la fe en el sacrificio de Jesucristo que pagó la deuda de su pecado contra Dios o permanecerá bajo la ira justa de Dios.”

“El fruto del justo es árbol de vida; Y el que gana almas es sabio.” **Proverbios 11:30** Si quiere honrar a Dios con su tiempo, energía y esfuerzo, úsalos en la proclamación del Evangelio de Jesucristo de modo que cuando Jesús vuelva, pueda recibir una cosecha gloriosa de almas para la gloria de Su gracia. Si quiere ayudar a los de su comunidad disfrutar la plenitud de la vida presente y eterna, sea ejemplo del poder del

evangelio de Cristo de cambiar el corazón y la conducta del hombre e invítelos a aceptar a Jesús como su Salvador para experimentar el mismo cambio provechoso. Cuanto más individuos en una comunidad o barrio que acepta a Jesús como su Salvador y que aprenden a andar en el poder del Espíritu Santo lo más beneficio será para esa comunidad. Tendrá un impacto positivo en las vidas de los de esa comunidad.

Nuestro mensaje a los que ya han aceptado a Cristo como su Salvador, a los creyentes es: *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” Romanos 12:1, 2*

Ríndase personalmente a la norma de Dios del bien y del mal. Obedezca todas las instrucciones amantes que leemos en la enseñanza de Pablo acerca de cómo debemos conducirnos en este mundo vil y corrupto. Sea guiado por el Espíritu Santo.

“Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes. Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.” Apocalipsis 19:5 al 8

Mi entendimiento de la vida es muy simple. Mi cosmovisión es simple. Esta simple cosmovisión, bíblica no me hace enojar ni desanimar. Me hace regocijarme por entender que mi vida en este mundo tiene propósito. Soy colaborador con Dios en la obra eterna de Su Gracia. Soy embajador de Cristo con un mensaje importante que el mundo necesita oír: “sea reconciliado con Dios a través de la fe en la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesucristo.” Esta cosmovisión bíblica no me hace desesperar en medio de un mundo que

parece ponerse más oscuro y más vil día tras día. Me hace alegrar por entender que Jesús viene en cualquier momento.

“Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.” Hechos 20:24

Aunque yo estoy agradecido por vivir en una república democrática y aunque creo que tal forma de gobierno es la forma más beneficiosa de gobierno en este tiempo de los gentiles, no pongo mi confianza ni esperanza en el poder de la democracia para reconciliar al hombre con Dios ni con Su norma del bien y del mal.

La Biblia enseña que el poder y la autoridad del gobierno son necesarios y que pueden asegurar a sus ciudadanos ciertas protecciones y provisiones importantes, sin embargo, no tiene el poder, ni capacidad de señalar a la raza humana a la gracia y las bendiciones de Dios.

Los creyentes deben confiar en Dios y en Dios solo. Confiamos en Dios y en Sus caminos y en Su fidelidad para proveer lo que necesitamos y para protegernos y darnos éxito en hacer la voluntad de Dios a pesar de lo que hace el gobierno o la sociedad. Confiamos en el plan de redención de Dios para salvar a todos los que creen.

Confiamos en Su fidelidad para obrar todas las cosas en nuestras vidas para nuestro bien y para Su gloria. Esperamos que Jesús vuelva pronto por Su esposa y pueblo y que volverá con Sus santos en la gloria para juzgar a todos los que rechazaron Su oferta de gracia. Entonces y sólo entonces va a doblarse cada rodilla y cada lengua confesará que Jesucristo es el Señor de los señores y Rey de los reyes.

Espero que esta cosmovisión describa su sistema de ideas y creencia por las cuales interpreta el mundo y se relaciona con ello. Si no, hay que pedir que el Señor cure su vista espiritual de modo que pueda andar en un camino que honra al Señor Jesucristo.

El Glorioso Evangelio
% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge CO, 80033

www.elgloriosoevangelio.org / egepub@juno.com

Gratis - No Se Vende

04 / 19